

CONTROVERSIA

El recurso del Ser en la metapsicología de Héctor Garbarino

*Leopoldo Müller**

Las reflexiones que siguen surgen de la lectura de los últimos aportes de Héctor Garbarino sobre la noción del Ser en Psicoanálisis con motivo de la publicación de su libro sobre el tema (14). Su propósito consiste en definir con más precisión una concepción del Ser, para darle un status metapsicológico acorde al método introducido por Freud para ir más allá de lo observable en psicología con formalidades heurísticas; es decir inventando instancias como si realmente existieran para explicar conductas, como solía decir él «para hacer psicología por mi cuenta». Ese mismo propósito es seguido por Garbarino a quien ya generaciones de psicoanalistas, psiquiatras y artistas, psicólogos, reconocemos acreedor a gratitud por difundir el coraje de repensar el psicoanálisis por sus numerosas contribuciones como docente y formador. Iremos pues aún críticamente y con esfuerzo, recordando con Kant, que el criticismo es constitutivo del conocimiento y por ende cimiento de toda teoría.

Héctor Garbarino define sus meditaciones como «ideas que están en tránsito». Alas que me referiré son básicamente las expuestas *en introducción del Ser en Psicoanálisis* (p. 9-18), *El Ser en la Mística* (p. 41-46), *El No Ser en la Psicosis* (p. 75-83), *Nuevo Modelo de la Mente* (p. 223-235) y su apode que no figura en el libro *La Creatividad*. Ofrece así *un* nuevo entramado de hipótesis, a punto de partida de las formuladas por Freud en la Segunda Tópica, siguiendo el enfoque genético estructural y la segunda teoría pulsional, para un nuevo apode a la intelección de la psicosis, entendida como disturbios narcisísticos en el interjuego de la aleación libidinotánática, capaz de llevar a la destrucción del Yo en severos estados fronterizos y/o a la definitiva desintegración

* Jaime Zudáñez 2836. ap. 203. C.P. 11300, Montevideo.

esquizofrénica. Es decir el talón de Aquiles del Psicoanálisis.

Al considerar el desarrollo genético, está el papel del narcisismo con sus dos componentes pulsionales; el trófica, cuando el Yo al servicio de la realidad inviste a los objetos a los que el sujeto se liga, al revés de lo que ocurre en la psicosis, especialmente en las esquizofrenias, cuando el Yo no se adhiere a los objetos, sino, bajo el predominio de las pulsiones destructivas se destruye a si mismo y a los objetos.

Para entender mejor teóricamente lo que ocurre en estas catástrofes, es que Héctor Garbarino propone establecer una distinción entre dos instancias psíquicas; entre el Yo y el Ser, que el narcisismo puede investir indistintamente. Esta propuesta nos impone la clara comprensión de la noción del Ser en la metapsicología. Garbarino reconoce la dificultad que plantea la introducción de ese concepto en el psicoanálisis (p. 11). Efectivamente, el Ser no figura como término en ningún diccionario de nuestra disciplina.

En su primera aproximación define al Ser¹ como sigue: *e... constituiría la percepción del narcisismo del ello ilimitado (Groddeck) en el momento del nacimiento. Habría por lo tanto en nosotros algo que percibe el desequilibrio narcisista que significa el nacimiento». e... este desequilibrio pensamos nosotros, sería percibido por una instancia...». «A esta instancia la llamamos Ser. Por consiguiente, es anterior al Yo y es percipiente». (Subrayado mío).*

Héctor Garbarino introduce un concepto propio y diferente del narcisismo, tanto a su fuente como los investimentos. «Freud pensó en una auto-percepción del Ello. Nosotros pensamos más bien que sería una percepción de una instancia que llamamos Ser. Este narcisismo del Ser, *anterior al yo, anterior a la tópico y por lo tanto al aparato* sería un narcisismo que tendría un registro unidimensional» «y con una relación con el tiempo y con el espacio que no es la misma que posee el Yo». «Tendría una vinculación la muerte, diferente a la que tiene el Yo». «... así como hay un narcisismo del Yo que tiene que ver fundamentalmente con la neurosis, hay un narcisismo del Ser que está más ligado a la psicosis y a los fronterizos pero que podemos encontrar también en otras circunstancias como la creatividad o la mística». «El narcisismo no quedaría limitado al Yo» (p. 10-11).

Creo que sería un punto de partida apropiado para discutir las innovadoras propuestas de Héctor Garbarino y ponderar si se trata de una ampliación de la freudiana o una nueva metapsicología.

¹ Considero conveniente utilizar minúscula cuando es verbo ser y mayúscula cuando es sustantivo. El mismo criterio debería seguirse con yo pronombre y Yo instancia o Sistema Topológico

¿Qué Ser?

Una puntualización primera nos exige una precisión que no es meramente terminológica- Las palabras sobrellevan una carga de significados que es imposible obviar. Instancia por ejemplo no es lo mismo que sistema u organización (ver etimología) (6). No permite concebirlo en dimensión alguna. No sabemos sobre qué *instalarlo*. En cambio organismo, apela inevitablemente a *órganos* o sea tridimensional y funciones; así como sistema implica: «un conjunto ordenado de normas y procedimientos con que funciona o se hace funcionar una cosa». La importancia que quiero destacar es el «halo» de las palabras que lo hace apto o no, para lo que se quiere designar. Volveré sobre esto más adelante.

Héctor Garbarino se refiere al Ello de Groddeck (15). Veamos cómo describe ese autor su concepción metapsicológica y si es que tiene compatibilidad con el de Freud. Dice: «El Ello, el inconsciente (sic) *piensa simbólicamente* (subrayado mío), y entre otras cosas tiene un símbolo por el que identifica al niño con el órgano sexual, usándolo con idéntica importancia» «la transmisión es una de sus particularidades» (p. 67). «Para el Ello *simbolizante* (s.m.), y ya lo he dicho que el Ello no puede sino simbolizar» (104).

En este Ello groddeckiano se superponen conceptos freudianos con funciones atribuidas por él en la primera tópica, con las de la segunda tópica, amén de las teorías pulsionales del *Más Allá* (1923). No permite entender a qué propiedades de *este* Ello apela Héctor Garbarino cuando propone llamar Ser ese Ello y anterior al Yo percipiente, anterior al aparato. Este Ello de Groddeck es en realidad una persona que simboliza, habla, bromea. Por otra parte es imposible compatibilizarlo con ninguno de los atributos que Freud le atribuye en su metapsicología al Ello.

«A nuestro juicio, todo lo que el Ello contiene son cargas de instinto que demandan derivación» dice categóricamente Freud en 1932 en la *División de la Personalidad Psíquica* (11). El Ello «está lleno de energía proveniente de las pulsiones, pero *carece de organización* (s.m.), no ofrece voluntad general».

«El Ello *no trata con el mundo exterior* (s.m.) *más que a través del Yo*. (p. 823). «Lo que mejor caracteriza la organización del Ello, como lo ha subrayado Lagache, es la ausencia de un sujeto coherente lo cual ya viene indicado por el pronombre neutro, Ello elegido por Freud para designarlo» (17).

Surge de suyo la imposibilidad de compatibilizar estos dos «Ellos». Por supuesto que ambos son construcciones teóricas para tratar de modelizar un «topos» en donde ocurrirían ciertos procesos que ayuden a entender el por qué de conductas normales o patológicas. Nadie supone la limitación de nuevas construcciones heurísticas, empero la propuesta de Héctor Garbarino, «para un registro unidimensional» no resulta posible colegirlo del «Ello» multidimensional de Groddeck puesto que tiene la facultad de pensar, o sea la «dimensión mental», por lo menos es tridimensional. No es pues instancia sino un organismo.

Deseo mencionar aquí de paso el problema que pueden presentar las referencias a Freud, dado nuestro hábito de citarlo continuamente. Toda vez que se le cita cabría la pregunta Freud ¿según quién?

En una aguda crítica de esta tendencia, Stanley J. Cohen (4) (*How to read Freud: A critique of recent Freud scholarship*), somete a discusión las lecturas de Freud; desde la de Strachey y su traducción inglesa, la francesa, la americana y la de Bettelheim (*las españolas no figuran*). Se pregunta sí las lecturas de cada uno enfatizan las «estructuras», «los agentes represores», «las fuerzas» ¿cómo deben entenderse? Las metáforas, ¿son imágenes mentales? ¿los aparatos son analogías o ironías? Es probable que todos incurramos en el peligro de convencernos o de persuadir al otro de «la lectura correcta». El autor cita las *Minutas de la Soc. Psicoanalítica de Viena* por un comentario de Freud que deseo transcribir «siendo que la psicosis no puede ser representada directamente, deberá ser descrita mediante analogías, con múltiples imágenes, *ninguna de las cuales puede realmente representarla* (s.m.). Nuestra comprensión llega hasta donde nuestros antropomorfismos».

Hago esta aclaración para despejar involuntarias distorsiones que nos pudieran imputar y simultáneamente marcar lo que tal vez sean diferentes *interpretaciones* de los textos que así lo admiten. «Lo que parece no requerir interpretación -dice Stanley J. Cohen- lo que parece tan claro, pudiera ser de otro modo».

En el caso de interpretaciones, Umberto Eco es referencia obligatoria para la clarificación del método de aplicación de las «metáforas epistemológicas» (8) «el modo cómo la ciencia o, sin más, la cultura de la época ven la realidad».

En su último libro *I limiti dell'Interpretazione*, de aparición reciente y seguramente ante el peligro de interpretaciones infinitamente abiertas, polemiza con sus críticos y lectores con motivo del *Péndulo de Foucault*, sobre los límites «indeterminados del lector» frente a «las intenciones del texto», que los sostiene. Algunos lectores y críticos veían referencias a Michel Foucault dice Eco: «El péndulo al que me refería era el de León

Foucault, porque fue él que lo inventó. Silo hubiera inventado Franklin mi libro se hubiera llamado *El Péndulo de Franklin*. Como autor no me siento contento que se pueda colegir referencias a Michel porque es una alusión forzada que el texto no admite. «El texto tiene sus razones y no pueden colegirse de ese texto otras». En su artículo *In Nome del Pendolo*, Umberto Eco se refiere a las «sobreinterpretaciones» (9) sobre las cuales su libro es una hilarante sátira, no menos que el de Michel Foucault, *Las Palabras y las Cosas* (9) que éste hace con la sátira borgesiana de «cierta enciclopedia china» (p. 3). Dice así «las cosas están ahí», «acostadas», «puestas», «dispuestas» con sitios a tal puntodiferentes que es imposible encontrarles un lugar de acogimiento, definir más allá de unas y de otras un *lugar común* (subrayado en el texto).

A esta advertencia que comparto agrego el peso de las palabras que no son univocas y conllevan su propia carga polisémica y su etimología. No hay palabras inocentes y la hipóstasis es una amenaza permanente de cosificación.

Seguramente este peligro nos obliga a todos a extremar nuestra precisión terminológica ante el cono de sombra que las palabras arrojan sobre la claridad que ansiamos lograr.

Es el caso además del término narcisismo. Están los diversos usos que Freud le ha dado como «sede» y los avatares del término o aún su buena fortuna a partir de Kohut. Pero sigue habiendo para mí una sombra sobre su epigénesis y su desborde. De ahí que no resulta fácil habituarse a la posibilidad de la dislocación del yo para las identificaciones. La falta de claridad sobre el concepto lo hace a veces indistinguible de la libido y «lo cohesionante universal» al que Freud apunta como el Eros y su titánica lucha hasta el nivel inorgánico. Aunque personalmente no puedo prescindir de la teoría pulsional y su dualidad. Todo eso hace desaconsejable abrir la discusión sobre el tema aquí. El atajo es demasiado largo y arduo para tratarlo acá.

El tema ha sido tratado, criticado y ampliado en profundidad en nuestra Revista (2) con mucha sagacidad por autores como BallInt, Rosenfeld y ulteriores ampliaciones de este autor de la escuela kleiniana (2) así como autores franceses, etc.

Freud refiriéndose al narcisismo en 1930 dice (12): «El factor decisivo del progreso (en la teoría) fue la introducción del concepto del narcisismo, es decir, que él también, *el Yo* (en el texto) está impregnado de libido; más aún que *primitivamente el Yo fue su origen* (s.m.) y en cierta manera sigue siendo su cuartel central. Esta *libido narcisista* (s.m.) se orienta hacia objetos, convirtiéndose en libido objetal, pero puede volver a transformarse».

Más adelante (p. 45) dice: «El término libido puede seguir ampliándose a las manifestaciones del Eros». Advierte ese uso múltiple del término «libido» y aclara con

una llamada al pie de página «Podemos formular aproximadamente nuestra concepción actual diciendo que la libido participa en toda expresión instintiva, pero no todo es en ésta libido».

Héctor Garbarino usa el concepto con acepción diferente: «Llamamos narcisismo del ser a este narcisismo originario (referido al “Ello ilimitado” del recién nacido) que a diferencia del narcisismo yoico no inviste la propia imagen sino que “invieste” el universo, en un movimiento centrífugo sin límites» (p. 225).

Pero en la tematización de Héctor Garbarino, en su alto nivel de abstracción resalta sin duda lo tanático en especial en la consideración del fenómeno en la psicosis, donde la difícil noción del Ser es pivotal para un nuevo abordaje.

La noción del Ser, tal vez por su espesor, sea quizás la más difícil de definir, ya que a veces se entiende como verbo, esencia, existencia, ente, sustancia y sustantivo. Es también concepto teológico, ya que significa el «Único Ser», o sea Dios, fuente de toda existencia. Es también, devenir, deseo, deber ser. O como dice bien Gaos «es indefinible y no necesita definición»

(13). Sus dos mil quinientos años de uso en la Filosofía Occidental desde Parménides, no impiden innovaciones a condición que se aclare qué acepción debemos deducir y Héctor Garbarino no ignora el riesgo.

Al parecer desde el siglo VI a.c. los filósofos griegos buscaban ya una teoría cosmogónica en la que se apoyara ‘una sustancia universal y permanente del universo» «pero no os preguntáis si ese ser existe». Se trata del *Panta Rehi*, todo pasa, nada permanece herácliteo, formulado filosóficamente. «El Ser es fluir, es proceso» o sea, impugnación de la ilusión del Ser. Por otro lado Parménides concebía al Ser como existencia en el espacio, como corporeidad, contrapuesto al no ser, como vacío.

Modernamente esta cuestión ha sido enfocada con rigor del siguiente modo: «La reducción psicológica para la explicación de una noción como el Ser, se sustrae a sí mismo a la crítica porque no hace más que quitarle un fundamento del esfuerzo intelectual de la comprensión. Excluye su posible causa a otros determinantes que la necesidad psicológica que le da sustento y por ende su *fragilidad antropológica* (s.m.).

Menciono el atajo filosófico por su cercanía con *el recurso* del psicótico porque entiendo que ese es el método al que recurre «filosóficamente» el psicótico que Héctor Garbarino describe (p. 15) frente a la angustia que siente «cuando se pierde el eje de sustentación», «la angustia del vacío del psicótico». «El delirio sería entonces en estos pacientes, un intento del Yo restante de restituir al ser y salir del estado de no ser». El delirio del psicótico así concebido es un recurso «cuasi filosófico» puesto en marcha por

la angustia del no ser. Un recurso «del Ser cósmico» al cual se «uniría» ante el vacío, el desmoronamiento del ser. Este mismo recurso usaría el místico, «una vez producida la abolición del Yo. Abolición del Yo, con el sentido de su derogación, pero no de su destrucción a diferencia de lo que ocurre en la psicosis», dice Héctor Garbarino. La distinción entre misticismo y psicosis, es compartible en esta descripción como un recurso más o menos exitoso en la mística o al borde del fracaso en la psicosis. La misma distinción sutil, pero determinante es la que se plantea entre fantasía y delirio. Recurso ante «la insoportable levedad del Ser».

El recurso budista del Nirvana obedece al mismo deseo pero lo utiliza para *abolir todo deseo*. Ese es el verdadero sentido de la noción de Nirvana. Existe una gran confusión entre las distintas concepciones que en occidente se le atribuye ya que se interpreta erróneamente como un paraíso. Incluso en el Diccionario de Laplanche y Pontalis hay una expresión que induce a error cuando dicen «un estado de quietud y felicidad perfectas» (p. 306) (17).

Se comprobará más abajo las inferencias sí se justifican o no. Incluso la que Borges infiere (p. 45) «que seguimos de otro modo. De un modo inconcebible para nosotros» y el alcance que eso puede tener para el pensamiento consciente real. En Freud está el principio del Nirvana descrito así: «hacer cesar las excitaciones internas (el principio del nirvana según expresión de Barba Low) tal y como dicha aspiración se manifiesta en el principio del placer, es uno de los más importantes motivos para creer en la existencia de instintos de muerte’.

He aquí cómo se describe en la *Parábola de la Lámpara de Aceite*. La Extinción del Deseo (Samyutha-nikaya II, 86 (10):

«Monjes, el deseo cesa en aquel que permanece reflexionando sobre la miseria de las cosas que encadenan. Al cesar el deseo, cesa también el apego. Al cesar el deseo de ser, cesa también el deseo de renacer. Al cesar el renacer, cesa también la ancianidad y la muerte, el dolor y el lamento, el sufrimiento, el desconsuelo, y la desesperación. De ese modo se produce la cesación de toda esa masa de dolor». «Atento estará a disciplinarse en las cinco basuras del mundo, a vencer el deseo de formas, sonidos y sabores, a vencer el deseo de aromas y tactos. Cuando estos deseos se hayan disciplinado, alerta, con la mente libre, el monje que al bien se aficiona, en su día, solitario, elevado; las tinieblas rasgará. Así habló el maestro.»

«El nirvana es más bien un absoluto de signo negativo: su propio nombre lo está indicando, *nirvana significa extinción* (s.m.), con respecto a él se utiliza la imagen de la llama que se extingue y para señalarlo se recurrirá a los testimonios shûmya: “vacío” y

shûnyatâ, “lo vacío”, términos que jugarán un rol de primerísima importancia en la especulación posterior a Buda». Tal lo que dice en la introducción de *La Palabra de Buda* de la versión pali, considerada el Canon Budista (7). Para mayor información sobre otras versiones budistas ver Referencia (3) (5) (16). Empero la recurrencia de los budistas al Nirvana no significa que este estado exista realmente. Es un recurso (mecanismo de defensa) frente a los deseos insatisfacibles que no se pueden colmar, solamente calmar, o la catástrofe del vacío. Tal vez es el «triumfo» de la catatonía. ¿O es que su modo de «existencia inconcebible» es finalmente concebible más allá de la psicosis o de la elación mística?

«Un tejido simbólico hipotético no da sustento más que a su creador para teorizar una metafísica del Ser y no la apelación al Ser. Una cierta nostalgia por el Ser» (18). Puede ser sostenido por un acto de fe religiosa o una «creencia» que escapa a una necesaria inserción en la metapsicología freudiana tal cual fue formulada por su imaginativo creador. La hipótesis de que el Ser es capaz de percibir el reino del Ello antes o más allá del Yo, investirse de narcisismo por un desequilibrio provocado por el nacimiento sin adscribirle «aparato» ni «tópica» alguna ofrece para los que seguimos apoyándonos, como mínimo, en el entramado hipotético metapsicológico compuesto por los sistemas pulsionales «energéticos» y las tres estructuras inventadas por Freud el Yo y el Ello, presupone enormes dificultades de inserción en este entramado hipotético y teórico.

Sobre la capacidad del Ello de «sentir» dice Freud (19) (p. 1260). “... al hablar de una «angustia del Ello, no hacemos sino usar una expresión impropia, que habremos de corregir. La angustia es un estado afectivo, que naturalmente sólo puede ser sentido por el Yo. El Ello no puede, como el Yo, experimentar angustia pues no es una organización ni puede discriminar situaciones peligrosas».

La noción del Ser según Héctor Garbarino concebido como «una condición primitiva de ser cósmico» «que posee coordenadas espacio-temporales antes de la formación del Yo» y con la capacidad de «la transformación del ser individual en ser cósmico», ¿debe ser entendida como la posibilidad de regresión del Yo a un estado primitivo anterior en que ya era un ser cósmico y se percibía como tal, dotado de narcisismo (¿libido-eros?) de qué tipo?

¿Debemos entender esto como un agregado a la metapsicología o nuevas metáforas epistemológicas que intentan dar cuenta de delirios de carácter defensivos, generados como en Schreber, como sostén frente al riesgo de desintegración y/o fantasías de bisexualidad para evitar catástrofes psíquicas?

¿O se trata de recursos o maniobras del psicótico frente al hecho de la escisión o cisura radical del sujeto; del individuo por su condición básica de «dividuo», mordaz neologismo aportado por Willy Baranger para mitigar su situación de ser en el mundo?

La vinculación del Ser según Héctor Garbarino con la muerte, no es menos dificultosa desde la atalaya freudiana para lo inconsciente que *carece de esa representación*. El recurso de un Artaud de «un apetito de no ser» (p. 224) ¿significa que él realmente o los místicos consiguen recordar una existencia ya vivida? La percepción del sujeto (Artaud) de estar «representado en las rocas de la montaña» ¿es algo más que una «realidad psíquica» u onírica, o deliro? ¿El fenómeno del «recuerdo» de los místicos de «encarnaciones anteriores» y la unión «con el todo, con lo oceánico», debe ser entendido, tomado como experiencia de una realidad real, más allá de emociones inscritas como «huellas mnémicas de ese Ser real que llamamos madre?» ¿Un juego metafórico sin solución de continuidad de ese *fort-da* que fue y se ansía recuperar?

La afirmación de Freud de que el yo corporal es el fundamento de toda identificación posible, ofrece una dificultad para la cabal comprensión de proyecciones cósmicas simbólicas «incorpóreas» o sin previas experiencias corpóreas ya que los símbolos se sustentan en el anclaje corporal en identificaciones especulares y homomórficas. El cuerpo es *sede* genético evolutivo. Lo contrario implicaría un espacio ecológico-simbólico preexistente, lugar de flotación de símbolos, áncora o amarra para un Ser cuyos hilos flotan a la espera de un Ser, más propia para las místicas diversas.

Me pregunto si las objeciones que me plantea la Introducción del Ser en la metapsicología según Héctor Garbarino, anterior al aparato y a tónica alguna, se deben al apego por la metapsicología ya clásica que hemos adquirido. Aunque no son pocos los estudiosos que la han recusado parcialmente, por sus conceptos, metáforas, etc. o ido más allá de ella y aún ampliándola. Dio lugar a no pocas querellas con Freud mismo. Quisiera estar alerta a mis (involuntarias) deformaciones o bien requieren ulteriores ampliaciones de Garbarino, que sería lo preferible.

En cambio me resulta más fácil seguirlo en sus aportes a la Creatividad (14). Ese «exceso de narcisismo» yoico que al creador mueve para escapar de la angustia de no ser, del vacío del Ser (p. 2). O agregaría yo de «querer ser mucho más». Como dice Garbarino, frente a la frustración narcisista de un Yo tan limitado por la realidad; el creador (artístico o científico) cuando «en todos ellos, creadores, místicos, fronterizos o psicóticos, debe existir cierta complacencia del yo que permita el despliegue del Ser y esta complacencia puede ir desde la percepción de ligeros desequilibrios yoicos hasta

las graves patologías psicóticas» (p. 4). En ese mundo intermedio, imaginario y fantaseado, frente a la certidumbre de no ser, ansía «vivir la vida de tal suerte que viva quede en la muerte» como dice el poeta.

Cuando Garbarino describe al «creador en la obra, hace del yo ser y del ser yo» (p. 5). La muerte «ya no es sentida como aniquilación de la vida, sino como presencia permanente y originaria de la vida». «SI el narcisismo del yo excluye la muerte, el narcisismo del ser, por el contrario, la incluye». Vida y muerte son un todo único. «Sentida así la muerte, es un factor esencial de inspiración para el artista». Entendido así, el Ser es un recurso (artístico-poético-creativo) y *un recurso que* hace comprensible esa existencia imaginaria del Ser, que encuentro más real como ansia narcisística del yo de «vivo en la muerte» que ubicado y prendido en el telar metapsicológico. Esa dimensión es anhelo del Ser tras el no ser más.

Recurso más útil en la creación como dice la poetisa Teresa de Avila (1).

«Vivo sin vivir en mí, ¡y tan alta vida espero, ¡que muero porque no muero» y agrega al final del poema: «qué vida puedo tener/si no muerte padecer/la mayor que nunca vi? /Lástima tengo de mí,/por ser mí mal tan entero, /que muero porque no muero».

Apoteosis del narcisismo, que va del efímero ser yoico, al inmortal Ser poético, más allá de la existencia real. Del artista como creador a los ávidos de «ser mucho más». Nos nutrimos de ellos, de símbolos universales que el Ser Humano innominado, ha creado y recreado para el ser cotidiano. Entendiendo mejor ese mundo intermedio que Héctor Garbarino propone como despliegue de cada uno de nuestros yoes, porque podemos participar en la ilusión artística y/o científica y sentirnos creadores. El psicótico y el místico sólo crean para sí. Sus propuestas no nos atraen, a los condenados a la cordura.

Bibliografía

1. AVILA, Teresa de. *Vivo sin vivir en mí*, en “Las mil mejores poesías de la lengua castellana”. Ed. Clásicos Bergua, Madrid, 1978
2. BALINT, M. *Narcisismo primario y amor primario*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, T. VII, N° 1, 1965
3. BONQUET, A.C. *Sacred books of the world*. Ed. Penguin, USA, 1973
4. COHEN, Stanley. *How to read Freud: a critic of recent Freud scholarship*. Am.

5. CONZE, Edward. *Buddhist scriptures*. Ed. Penguin Books, USA, 1959
6. DIEZ, Mateo. *Diccionario etimológico de la RAE*. Ed. Mayfe, Madrid, 1968
7. DRAGONET, Carmen. *La palabra de Buda*. Ed. Barral, Barcelona, 1971
8. ECO, Umberto. *Obra abierta*. Ed. Barral, Barcelona, 1978
9. ECO, Umberto. *L'Espresso*. 9/12/90
10. ELIADE, Mircea. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Ed. Cristianidad, Madrid, T. W
11. FREUD, S. *División de la personalidad psíquica*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, T. II. 1948
12. FREUD, S. *Más allá del principio del placer*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, T. 1, 1948
19. FREUD, S. *Inhibición, síntoma y angustia*.
13. GAOS, José. *Introducción al ser y el tiempo de M. Heidegger*. Ed. F.C.E., México, 1971
14. GARBARINO, H. *La creatividad*. Monografía presentada en las jornadas del tema, 9-10 nov. 1990
15. GARBARINO, H. *El Ser en psicoanálisis*. Ed. EPPAL, 1990
16. GRODDEK, G. *El libro del Ello*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968
17. LANCZKOWSKI, O. *Sacred writing*. Ed. Collins Fontana Books, Londres, 1961
17. LAPLANCHE y PONTALIS. *Diccionario de psicoanálisis*. Ed. Labor, Madrid, 1971
2. ROSENFELD, H. *Psicopatología del narcisismo*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, T. VII, N 1
2. ROSENFELD, H. *Aggressive aspect of narcissism*. Int. Journal of Psy.An., V.5211
18. VERGES, R. y HUISMAN, D. *Histoire des philosophes illustrée par les textes*. Ed. F. Nathan, Paris, 1966.